

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

***** ¡ÚLTIMOS CAPÍTULOS! *****

82. VUELTA DE TUERCA



E S IGUAL que si cada uno de mis nervios fuese de goma, y alguien muy sádico se gozara en tensarlos hasta el mismo punto de ruptura.

Espero.

Percibo el deslizarse del sudor a través de las rígidas sinuosidades de mi rostro: las sienes palpitantes, los párpados endurecidos, la boca tensa, las mandíbulas contraídas hasta la agonía...

¡La lucecita roja en la cámara dos!

De inmediato fuerzo a mi voz a recitar, lo más alto posible:

***—Clementissimo Deus, cuius potentiae non est finis,
qui in omnes creaturas tuas et ves earum supremum
habes semperque...***

—¡¡NO!!

Continúo leyendo, obligándome a ignorar aquel alarido infrahumano, aquella furia desencadenada..., ojos llameantes y boca espumarajosa que hielan la sangre en las venas de todos los presentes.

¡El barón Bathory ha caído en la cuenta de mi engaño!

Entonces, como tocado por el rayo, ha de haber vuelto la vista hacia el piso, donde sin duda descubriría el Pentagrama trazado con tiza por el utilero, mi cómplice..., el Signo que lo reduce a una impotencia rabiosa y vociferante.

No puede, materialmente, pasar sobre el límite de la Quintaesencia. Las cinco puntas de la Estrella: los cuatro elementos, más el Espíritu que los domina. El cuerpo humano tendido, representado por las cinco extremidades de la Estrella (cabeza, arriba, brazos, a los lados; piernas, debajo)... Trazada en forma horizontal en torno de los seres anatematizados, los *debe* encadenar.

SIENTO la mirada homicida de sus ojos malévolos. Sé bien que en cualquier momento puede alcanzarme el poder del Mal inmaterial... En tanto él me vea, es alto el riesgo.

Pero hay algo con lo que no ha contado, barón Bathory, me digo mentalmente, mientras continúo recitando el exorcismo en voz alta; hay un detalle que no ha tenido en cuenta: dos mil millones de televidentes.

Me alcanza de lleno la onda de su pensamiento. Entonces advierto que él también lo ha comprendido. Dos mil millones de personas, recitando a la vez el conjuro, con los ojos puestos sobre él, en tanto *él no puede verlos* para dominarlos...

—¡NOO! ¡MALDITOS SEAN, NOOO!...

Ya falta poco. Las últimas palabras brotan de mi apretada garganta. Oigo un rugido, un lamento final..., y nada queda del barón Bathory, más que el cuerpo, inerte y vacío, tendido en el suelo: una delgada capa de piel amarillenta, estirada sobre prominentes huesos.

Y aquí se me agotan las fuerzas: mi metro noventa y siete se desploma suavemente, al encuentro de la inconsciencia bienhechora.

.....

CUANDO Verna Nadasdy, horriblemente inmolada por mi propia mano, encontró aliento para hablarme en medio de su desgarramiento, supe finalmente lo que durante todo aquel tiempo ignorara.

¡Había sido víctima de una diabólica impostura! Una maquinación de increíble maldad, urdida por una espantosa Entidad de las tinieblas.

En el principio era la Nada, nos dicen todas las religiones; ni siquiera había luz u oscuridad... Más tarde, ya creado el Sol, surgiría la diametral diferencia entre Noche y Día. Pero en realidad, pienso, desde el origen mismo del *origen*, ya debió existir algo: antagonismo. Dos fuerzas contrarias, batallando sin tregua por el dominio total.

Verna me lo explicó, en ahogadas sílabas empujadas por entre unos labios que iban pudriéndose delante de mi vista... Ella misma había sido tan sólo un instrumento de una de esas fuerzas: aquella que privilegiaba la Oscuridad, la que todos los credos han bautizado como el Mal.

Satanás, del hebreo *hassatan*: el Enemigo..., la Fuerza eternamente acechante, hambrienta de almas para su salacidad de lo corrupto..., Satanás había puesto su maligno Ojo en mí.

—Tú eres... uno de los seres-clave —musitó Verna, penosamente. De la boca abierta se desprendió un último diente, que repiqueteó contra el piso—. Si se apodera de ti, toda una generación quedará a su merced... Hay pocos hombres... así; pero éstos son los que con mayor empeño acosa... El...

—No entiendo —le dije—. No puedo creer...

—No... discutas. No queda... tiempo. Simplemente acepta lo que... te digo. Si caes tú, caerá todo tu... mundo. Y tú vas a caer, si sigues confiando en el... barón.

—¡Pero no confío en él!... No puedo explicarme claramente el motivo, pero nunca llegué a creer del todo en su sinceridad. ¿Acaso...?

Ella asintió, con un estertor.

—*El representa... tu perdición* —suspiró.

Un frío mortal invadió mi ser... ¿Qué horrenda revelación iba a exponérseme? ¿A qué aterradoras simas de iniquidad me tocaría asomarme?...

(Continúa)

**SIGUE: "EXPLICACIONES": ¡LOS HILOS SUELTOS DE LA TRAMA COMIENZAN A HILVANARSE!
¡UNA ANONADANTE SUCESIÓN DE REVELACIONES!... ¡MENTIRAS DESCUBIERTAS Y SECRETOS
EXPUESTOS A LA LUZ!... ¡SEVICIA, HORROR Y ASTUCIA INFERNALES EN SU MÁS ESPANTOSA
DIMENSIÓN! ¡ÚLTIMOS Y DECISIVOS CAPÍTULO DEL DRAMA DE TERROR Y MISTERIO "ON-LINE"
MÁS EMOCIONANTE DE TODOS LOS TIEMPOS! ¡NO VAYA A PERDERSE LOS EPISODIOS FINALES!**

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policíacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com